

# Mi vida en una revista: la *Agenda Cultural Alma Máter*

Marta Alicia Pérez Gómez

Mi experiencia como miembro del comité editorial de la *Agenda Cultural Alma Máter* ha sido un deleite personal inigualable. Voy a contarla en una forma quizás muy coloquial, como un homenaje a su cumpleaños número veinticinco, y lo hago para que los lectores se enteren de los secretos y avatares de una publicación que, sabemos de buena fuente, leen con agrado. La *Agenda* es una publicación aún joven, pero ya en camino a la madurez. Fue creada en 1995 y yo formo parte de su comité editorial desde mediados de 2001.

No sé los demás miembros, pero yo llegué allí por invitación de su primera directora, María Adelaida Jaramillo, que había regresado a la Universidad después de una ausencia de cinco años, para asumir la jefatura de Extensión Cultural y de nuevo la dirección de la *Agenda Cultural Alma Máter*. Ella la creó y la concibió como “un espacio abierto para el debate y la reflexión cultural”.<sup>1</sup> Estuvo en sus manos, que le imprimieron ese característico sello, hasta diciembre de 2013 y así se mantiene hasta el momento.

Creo que esa invitación de María Adelaida surgió de una reunión en su casa, donde entre vinos y quesos, en medio de divertidas charlas sobre el idioma español, la ortografía y los gazapos de algunos periodistas, acudíamos al diccionario para dirimir las objeciones que se presentaban entre los asistentes, algunos muy dogmáticos y defensores a ultranza de los diccionarios de la Academia, sobre los nuevos vocablos al uso. Yo tenía como libro de cabecera *Gazaperas gramaticales* de Argos, y con su apoyo casi siempre ganaba las discusiones. ¡No era yo, era el maestro Argos quien lo hacía! Sin embargo, nunca le perdoné que, aun ba-

sándose en la Academia, aprobara *sastra* como femenino de sastre.

A eso se debe, creo yo, mi entrada al comité editorial de esta revista cultural que, desde su creación, hace las delicias de sus lectores, porque eso es lo que persiguen quienes la dirigen, la editan y quienes formamos parte de su comité. Todavía, después de tantos años, felizmente (para mí), permanezco en él.

Si le damos un repaso a su historia, la *Agenda Cultural Alma Máter* siempre ha sido fiel a su misión de publicar los artículos llamados de “interés general”, y como lo afirmábamos en un escrito cuando cumplía quince años: “se busca que los artículos atraigan al lector, que sean amenos y agradables de leer, que no lo intimiden. El buen estilo y la claridad en el texto, en contraposición al lenguaje artificioso o rebuscado, además de la calidad del contenido son requisitos insalvables para la publicación de los artículos, puesto que es una revista cultural para todos, que informa, cultiva, pero también divierte”.<sup>2</sup>

Leer, seleccionar y editar para su publicación los artículos de cada número (su periodicidad es mensual) es no solo una responsabilidad que se toma muy en serio, sino un compromiso con el placer que les proporcionamos a quienes la leen.

Es también un gozo cada encuentro con los compañeros en las reuniones mensuales, en las que, al ritmo de un café, en Abril, café de la librería, del Edificio de Extensión, se discute la pertinencia de los artículos que han de publicarse en el próximo número de la *Agenda*. Hoy, a causa de la pandemia, las reuniones

son virtuales y el goce verbal se ha reducido, pero continúa el digital.

A veces coincidimos, a veces discordamos en nuestros pareceres y argumentos, y aunque es duro rechazar un escrito, sobre todo cuando ha sido pedido, siempre se esgrime una justificación. Los miembros del comité abandonamos la reunión con la satisfacción del deber cumplido y con cierta tranquilidad de ánimo, porque es a la editora a quien toca enfrentar al autor y explicarle las razones del rechazo, que no siempre son bienvenidas. ¡Arduo trabajo!

Y aquí me toca nombrar —o no me toca, quiero hacerlo— a mis compañeros en el comité editorial y las funciones que desempeñan:

- El director de la revista, desde marzo de 2014, un hombre joven y jovial, Oscar Roldán-Alzate, actual director de Extensión Cultural y del Museo de la Universidad (MUUA), que casi siempre se le mide a escribir la presentación del número, una exégesis del tema, porque la *Agenda* es monográfica. En palabras más profesionales, se denomina el editorial. Oscar hace gala de su erudición y los escribe con conocimiento de causa. Es un experto en artes y selecciona para ilustrarla, trabajos de reconocidos pintores, que le proporcionan gran belleza a la publicación y enriquecen su diseño.
- La editora, Doris Elena Aguirre Grisales, desde febrero de 2006, asistente de dirección de la Editorial de la Universidad, y gran conocedora del movimiento editorial, además acuciosa e inteligente lectora, cuyos juicios son certeros y diría yo que irrefutables. Ella lleva el peso de la publicación y además se encarga de conseguir los artículos y, como ya lo mencioné, le toca “bailar con la más fea” al enfrentar a los autores cuando se les corrige el estilo, se les recortan párrafos por innecesarios o redundantes, o se les rechazan sus colaboraciones.

Luego de aprobar el contenido vienen el diseño y la diagramación, se escogen las ilustraciones y se lleva a la imprenta, cuidando de que salga puntualmente el primer día de cada mes, para finalmente empezar su distribución (gratuita); funciones que también le competen al editor, con la asistencia de personal auxiliar, y en colaboración con el director. Una labor muy dispendiosa que apenas nombro es la consecución del dinero para su financiación: le corresponde a la dirección y a la Vicerrectoría de Extensión, de la cual depende la *Agenda Cultural Alma Máter*.

Los demás miembros del comité, como lo he sido yo y los que a renglón seguido voy a nombrar, solo nos ocupamos de leer los artículos que llegan y dar nuestra opinión, tarea no por agradable menos exigente. No obstante, en algunas ocasiones escribimos una presentación (el editorial), también artículos, cuando el tema se relaciona con nuestras afinidades.

- Un entrañable amigo y compañero de vieja data en la revista, miembro antiguo del comité, además de colaborador habitual es el poeta, escritor, gran lector y amante de las bibliotecas (trabaja en una) Luis Germán Sierra, cuyas opiniones sustenta con su gran bagaje literario. Cuando surge una duda, recurrimos a su siempre documentado criterio.
- Otro integrante de la junta actual, igualmente entrañable, a quien todos admiramos por su increíble cúmulo de conocimientos, es el antropólogo Juan Carlos Orrego, que además es divertido y tiene un brillante sentido del humor, a veces negro y sarcástico, también picante, pero nunca ofensivo. Es incisivo y no perdona errores gramaticales, los detecta con su ojo de lince.
- Quiero recordar a otros compañeros con los que me tocó compartir en alguna época: el editor de ese entonces, cuando ingresé en 2001, Andrés García Londoño, novel escritor con ideas innovadoras para el contenido

de la *Agenda*, con las que pretendía aumentar el interés de los lectores. Fue él quien impulsó la idea de publicar en el número de diciembre cuentos relativos a la Navidad, o alusivos a los viajes o diversiones, también narraciones de grandes escritores, idea que hoy se mantiene. Lo sucedió una joven comunicadora, Sandra Ocampo Kohn, quien puso interés en el cambio de diseño y en la elaboración de un manual de estilo.

- Un miembro muy destacado fue el doctor Julio César Restrepo Londoño, filólogo, gran académico, conocedor del latín y estudioso de algunas lenguas romances. Además de ser una autoridad en gramática, fue un gran divulgador de la revista: llevaba números de la *Agenda* a la Costa Caribe para darla a conocer a los niños y jóvenes lugareños.
- También participaron tres antiguos directores del Museo de la Universidad: el doctor Roberto León Ojalvo Prieto, hoy director del Museo de Jericó; Diego León Arango Gómez y Santiago Ortiz, todos de grata recordación por sus aportes; y por cortos períodos, otros representantes del Museo. Por esa época (2004-2014) formaron parte del comité las Vicerrectoras de Extensión: Margarita Berrío de Ramos y María Helena Vivas López, quienes dieron mucho apoyo a la revista y recogieron el legado de Clara Inés Giraldo, también vicerrectora, cuya presencia en el comité durante sus primeros cinco años (1995-2000) fue muy importante y decisiva para el impulso de la *Agenda*.

A todos ellos, a los antiguos y a los actuales, mi reconocimiento y aprecio, y aunque parezca raro mencionar sus nombres y atributos en un artículo sobre la experiencia de participar en una revista cultural, he querido hacerlo para que los interesados en conocer el funcionamiento de una publicación de esta índole sepan que escoger el director, el editor y los integrantes de su comité es una tarea exigente,

y que los aspirantes a trabajar en una revista cultural deben reunir por lo menos algunas de estas características que menciono.

A quienes piensen participar en comités de revistas, sean científicas, literarias o culturales, como la *Agenda*, les digo que es una actividad maravillosa, que nos llena de satisfacción y que, aunque al principio se siente cierto agobio y ansiedad pues a veces no se tienen los conocimientos suficientes, esto se subsana con la lectura y relectura de los artículos que se evalúan, porque también se aprende de ellos, y con la consulta de fuentes bibliográficas. Poco a poco se va adquiriendo seguridad y se desecha el temor, ya que el saber y el compartir las opiniones y experiencias de los otros es enriquecedor. Ese, creo, ha sido mi perfil.

Como colofón, quiero agregar que: ¡pertenecer a la *Agenda Cultural Alma Máter* me ha hecho muy feliz! Y me atrevo a afirmar que también al director, a la editora y a mis compañeros del comité, porque a las reuniones siempre llegan contentos y con la tarea hecha.

Es un honor trabajar para una publicación que se ha mantenido por veinticinco años y que seguramente seguirá por mucho tiempo. En nombre de todos los aquí aludidos, ¡un feliz cumpleaños!

## Notas

- 1 Palabras de la Vicerrectora de Extensión María Helena Vivas López, en el lanzamiento del número 200 en julio de 2013, alusivas al carácter cultural de la revista en su concepción inicial.
- 2 Pérez Gómez, M. A. (2010). *Agenda Cultural Alma Máter: quince años de una revista que provoca. Agenda Cultural Alma Máter*, n.º 165.

**Marta Alicia Pérez Gómez.** Bibliotecóloga y profesora jubilada de la Universidad de Antioquia, es miembro del comité editorial de la revista *Agenda Cultural Alma Máter*.